

Buenas tardes a todos.

Soy profesor de Escuela Secundaria Superior y enseño Lengua y Literatura inglesa a alumnos de entre 14 y 19 años. Me han pedido que sintetice en esta intervención mi experiencia en el programa SAT, que para mí consiste, hasta el momento, en la participación en el SAT 1 y SAT 2 para profesores que tuvieron lugar en Friuli (norte de Italia) en los años 2006 y 2007.

Confieso que, aunque he aceptado la invitación de buen grado y me siento honrado de encontrarme hoy aquí, entre ustedes, no me resulta fácil explicar los cambios que los dos proyectos SAT han operado en mí como profesor, porque, más que influir en la orientación, metodología o técnicas didácticas, influyen principalmente en mí como persona y, de paso, en mi forma de comportarme en el mundo. Pero realmente ha sido este cambio de perspectiva el que ha determinado un cambio radical en la calidad de mi didáctica.

Enseño desde hace más de 20 años y desde el principio de mi carrera me he interesado por la didáctica y por los problemas relacionados con la educación de los jóvenes. He pasado mucho tiempo buscando técnicas y métodos para poder afrontar lo mejor posible mi profesión. He asistido a cursos y he leído mucho sobre ello. Mi didáctica se centra en una metodología comunicativa en la que el profesor desarrolla principalmente un papel de tutor, de “facilitador” del aprendizaje. Entonces, he estudiado la comunicación humana (especialmente tomando como referencia la escuela de Palo Alto), la gestión de los sistemas complejos, neurolingüística y también algo de psicología; y me he convertido en un experto del *Cuadro Común Europeo de Referencia para las Lenguas*. Pero a pesar de mis conocimientos, tanto teóricos como prácticos, puedo afirmar que el cambio realmente importante en mi modo de enseñar se ha producido solo después del recorrido hecho con el SAT, que para mí ha representado un cambio radical. Nunca antes había encontrado en mi camino algo tan eficaz y determinante para conseguir una orientación completamente nueva y, puedo afirmar sin ninguna duda, que ha sido positivo para mi profesión y sobre todo para mi propia vida.

Mi experiencia con el SAT se puede subdividir en cinco etapas fundamentales: el primer encuentro con Claudio Naranjo, la lectura de *Carácter y Neurosis*, el curso introductorio SAT, SAT 1 y SAT 2.

Todo empezó con un primer encuentro con Claudio Naranjo en octubre de 2005 en Udine, con ocasión de un seminario titulado *Cambiare l'educazione per cambiare il mondo (Cambiar la educación para cambiar el mundo)*. Había leído sobre el Profesor Naranjo en un libro de introducción a la psicoterapia gestáltica, donde se le describía como una figura de relieve en el panorama mundial de la gestalt. Por naturaleza soy cauto y prudente. De hecho

fui al Convenio del 2005 con una actitud de curiosidad y al mismo tiempo crítica. Oír hablar a Claudio Naranjo me convenció de que el programa que proponía podía ser una pista por explorar. Compré enseguida *Carácter y Neurosis*. Mientras leía este libro me daba cuenta poco a poco de que dentro de mí se estaba activando un proceso de autoconocimiento acelerado respecto al pasado. Ya había leído a Jung y Fromm, y conocía, a través de la lectura de las obras de A. Huxley, las teorías de Sheldon, pero Naranjo parecía llevarme a una comprensión más lúcida y profunda del concepto de tipo psicológico, sin caer nunca en lo banal o en una visión reduccionista del problema, y esto me convenció.

El estudio del tipo psicológico correspondiente a mí mismo fue fulminante y tuvo un fuerte impacto en mi conciencia. De hecho empecé a ver mi pasado desde un punto de vista diferente, más lúcido, y me pregunté a mí mismo si habría podido ser así, o sea que muchas cosas que había hecho y sobretodo las que no había hecho, que muchas de mis actitudes frente al mundo, hubieran podido realmente ser dirigidas por rasgos de mi carácter que habían quedado opacos en mi conciencia y se manifestaban en reacciones automáticas hacia el entorno, a pesar de mis pretensiones de conciencia y lucidez de las que presumía. A la luz de mi cambio personal, después del SAT, tengo que decir que había sido exactamente así.

Creo que no exagero si afirmo que, después del recorrido SAT, veo la vida con ojos diferentes, que me relaciono con el mundo de otra forma y que este cambio se refleja directamente en mi profesión. No es fácil sintetizar en pocas palabras en qué consiste mi transformación, pero intentaré en cualquier caso ser claro y objetivo en la enumeración de algunos rasgos constatables:

- mi comunicación con los alumnos se ha vuelto más verdadera, menos cautiva de los papeles asignados rígidos;
- he adquirido mayor confianza en la organización espontánea de procesos tanto comunicativos como de desarrollo de competencias, que en todo caso favorezco y controlo también mediante instrumentos racionales;
- siento que ha aumentado en mí la capacidad de relacionarme con los otros de forma no manipuladora;
- consigo con más facilidad entrar en el juego de la comunicación con los estudiantes, estar entre ellos, sin, al mismo tiempo perder el papel de profesor y sin crear confusiones comunicativas. Durante el recorrido SAT se ha trabajado mucho en la percepción, tanto la nuestra como la del otro "en el aquí y en el ahora". He aprendido a estar quieto, a escuchar lo que ocurre tanto a mí mismo como a las personas que se me acercan, permaneciendo dentro de la situación con conciencia. Esto me favorece en mi profesión, porque me ayuda a percibir a las personas como seres humanos, más allá de las apariencias dictadas por los roles y por los mecanismos de defensa;
- siento que también mi comunicación es más coherente, que hay más relación, más comunión entre mis palabras y mis gestos y que esto sucede sin esfuerzo,

sin tener que llevar un control directo sobre los actos comunicativos. Pienso que esto ocurre porque yo soy más íntegro y, hasta cierto punto, he superado mi necesidad neurótica de control;

- siento también que mis estudiantes responden a mi nueva forma de ser, con mayor armonía y mayor sinceridad;
- me he dado cuenta también de que el estado mental del profesor a menudo influye de manera decisiva en el de la clase (si el profesor está nervioso, irritado, la clase se pone irritada también);
- considero que en la comunicación y en las relaciones que se establecen entre las personas no es posible engañar los sentimientos y que amar a los propios estudiantes por lo que son, de forma completamente desinteresada, es la llave fundamental sobre la que instaurar cualquier proceso educativo. Como último análisis pienso que ésto es lo más importante, que el recorrido SAT ha podido ofrecerme, por lo tanto, aprovecho esta oportunidad para dar las gracias a Claudio Naranjo y a todos los psicoterapeutas que han sabido conducirme con sensibilidad e inteligencia por este largo camino, y a todos los compañeros que han participado en el curso;
- he aprendido también a percibir a los otros con mayor sensibilidad, comprendiendo más a fondo las diferencias de carácter. Esto me ha vuelto más comprensivo con los estudiantes. En virtud de esto, mis reacciones hacia el comportamiento de los otros son menos automáticas. En vez de reaccionar de forma automática con los otros, consigo dar respuestas más libres y conscientes;
- para mí antes era difícil gestionar las emociones de los estudiantes y mi didáctica tendía a ser fundamentalmente intelectual. Este año me he sorprendido yo mismo al conseguir suscitar emociones en los alumnos, sobre todo a través de la enseñanza de la literatura, y esto es un paso adelante para mí, también a la luz de la teoría didáctica que atribuye un rol fundamental a las emociones en el aprendizaje/enseñanza de las lenguas.

Quisiera decir también unas palabras acerca de algunas transformaciones psicológicas más radicales de las que soy consciente y que creo que se pueden atribuir con razón también al SAT, además del tiempo dedicado sistemáticamente al yoga y a la meditación. Esta última, además, es una parte esencial del recorrido SAT:

- ha crecido el sentido de unidad y de integridad tanto dentro de mí como hacia el mundo;
- a veces me quedo como maravillado ante las cosas y las personas: tiendo a verlas en su belleza y unicidad. Es como si mi pensamiento se suspendiese para

dejar espacio a una percepción directa, no condicionada por juicios o por asociaciones de ideas;

- tiendo a sentir un cariño incondicional también por las personas que inicialmente podrían caerme mal;
- a veces me sorprendo cuando observo el mundo como si fuera de nuevo un niño, con cierto estupor, y comparto esto con mi esposa Costanza. No es una vuelta al pasado, porque al mismo tiempo me siento un poco más sabio, más maduro y más preparado para envejecer.

Como resultado de todo esto, mi trabajo me gusta cada vez más y lo que hago en la escuela ha adquirido más valor y más intensidad.

Os doy las gracias por haber sido tan pacientes escuchándome y espero no haberos dado una mala impresión por haber hablado exclusivamente de cosas bonitas relativas a mi persona, pero sin duda las cosas negativas de mi carácter, de las que ahora tengo un poco más consciencia, no son atribuibles al SAT.

Mi más profundo agradecimiento a la Profesora María García por su ayuda en la traducción de este discurso.

*Giovanni Nimis*

Barcelona, 23 de noviembre de 2007.